



► 14 Julio, 2023

ENTRE GATAS  
 Y GATOS

Una casualidad hizo que hace 30 años el trabajo de la artista plástica Nuria Mora llamara la atención de dos galeristas. El encuentro fortuito no se produjo en un estudio de trabajo ni en una exposición, sino en la calle. Y es que, en aquel momento, la artista, que está a punto de cumplir los 50, pintaba en la vía pública. «Fui la primera mujer que formó parte de la primera generación del anterior arte urbano», señala.

Subraya la palabra «anterior» porque quiere marcar una línea divisoria entre lo que, hace tres décadas, ella y sus amigos plasaban en la calle y lo que actualmente vemos. «No es lo mismo. Ahora, se conoce el arte urbano por las grandes medianeras y los muros esponsorizados. No me identifico con él», explica Nuria.

Desde aquellas intervenciones furtivas callejeras hasta hoy, la artista ha construido su carrera «de una manera muy intuitiva», combinando su parte más furtiva y rebelde con un trabajo «serio y de galería», como lo denomina. «Me dedico al arte contemporáneo —añade—. Mi obra empezó siendo abstracción geométrica y ahora es abstracción colorista. Mis creaciones son ejercicios introspectivos y de recuerdos. A través de ellas, hago narraciones de mi vida».

Mora confiesa que su práctica plástica es autodidacta. No obstante, estudió Arquitectura de Interiores en la Universidad Politécnica de Madrid y Bellas Artes, en la Complutense. Durante su formación, realizó numerosas intervenciones artísticas en ciudades españolas y extranjeras, e hizo un recorrido paralelo en galerías comerciales y ferias de arte. «La primera fue ARCOMadrid 2005», recuerda.

Hasta el 31 de octubre podemos ver parte de su obra en la Galería Canalejas. Con el lenguaje propio que le caracteriza, muestra en



Nuria Mora, preparándose para pintar una de sus obras, donde prima la abstracción colorista. E.M.

**NURIA MORA** Hace 30 años pintaba en las paredes de la calle con sus amigos. Hoy, es una artista reconocida internacionalmente

## La pionera del primer arte urbano que triunfa en el contemporáneo

VIRGINIA DELGADO MADRID

la exposición *Océanica* esculturas de cerámica esmaltada que trasladan al público al verano de la costa. «La instalación tiene mucha relación con el mar, pero también es un re-

trato bastante íntimo. Hablo de mi familia, de mis miedos... Son piezas muy personales. Utilizo el arte para expresarme, lo entiendo como una extensión de mí misma», explica.

Para Mora, exponer en esta galería, ubicada en un centro comercial, es hacerlo en un «lugar atípico y no esperado». Cuando se lo propusieron, le gustó la idea porque, para ella, ha supuesto volver a cuando empezó. «Vuelvo a utilizar la calle como espacio expositivo», dice.

Paralelamente, Nuria también está presente en Santillana del Mar (Cantabria). Y es que, es una de las artistas que participa en la exposición *Con las manos crecen los signos*, que organiza el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira que, además, está incluida en la programación de la 59ª International Art Exhibition de La Biennale di Venezia. La artista confiesa que esta muestra le ha hecho mucha ilusión, porque: «Vengo de la calle, de pintar en las paredes. Mi presencia en ella es cerrar un círculo».

En el currículum de Mora destacan innumerables exposiciones en

galerías y museos internacionales, como la Tate Modern de Londres, el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, la Fundación Joan Miró de Barcelona, el espacio Place du Pilon de Niort de Francia, la Fundación Pilar y Joan Miró de Mallorca o el Museo de Arte Contemporáneo de Johannesburgo, entre otros.

Cuando hace balance y echa la vista atrás, se pregunta «¿cómo lo he hecho?». «Quién me iba a decir —continúa— que pintar en la calle me llevaría hasta lo que soy ahora. Lo hacía para estar en el mundo con mis colegas». Para ella, lo más importante ha sido que ha podido construir su obra de la manera más independiente.

Cada vez que se enfrenta a un nuevo trabajo, se olvida de todo lo que ha hecho y enfoca sólo hacia adelante. «De esta manera, tengo una mirada fresca al futuro. Si no lo hago así, me acabo copiando a mí misma y corro el riesgo de aburrirme. Yo quiero estar viva», concluye.